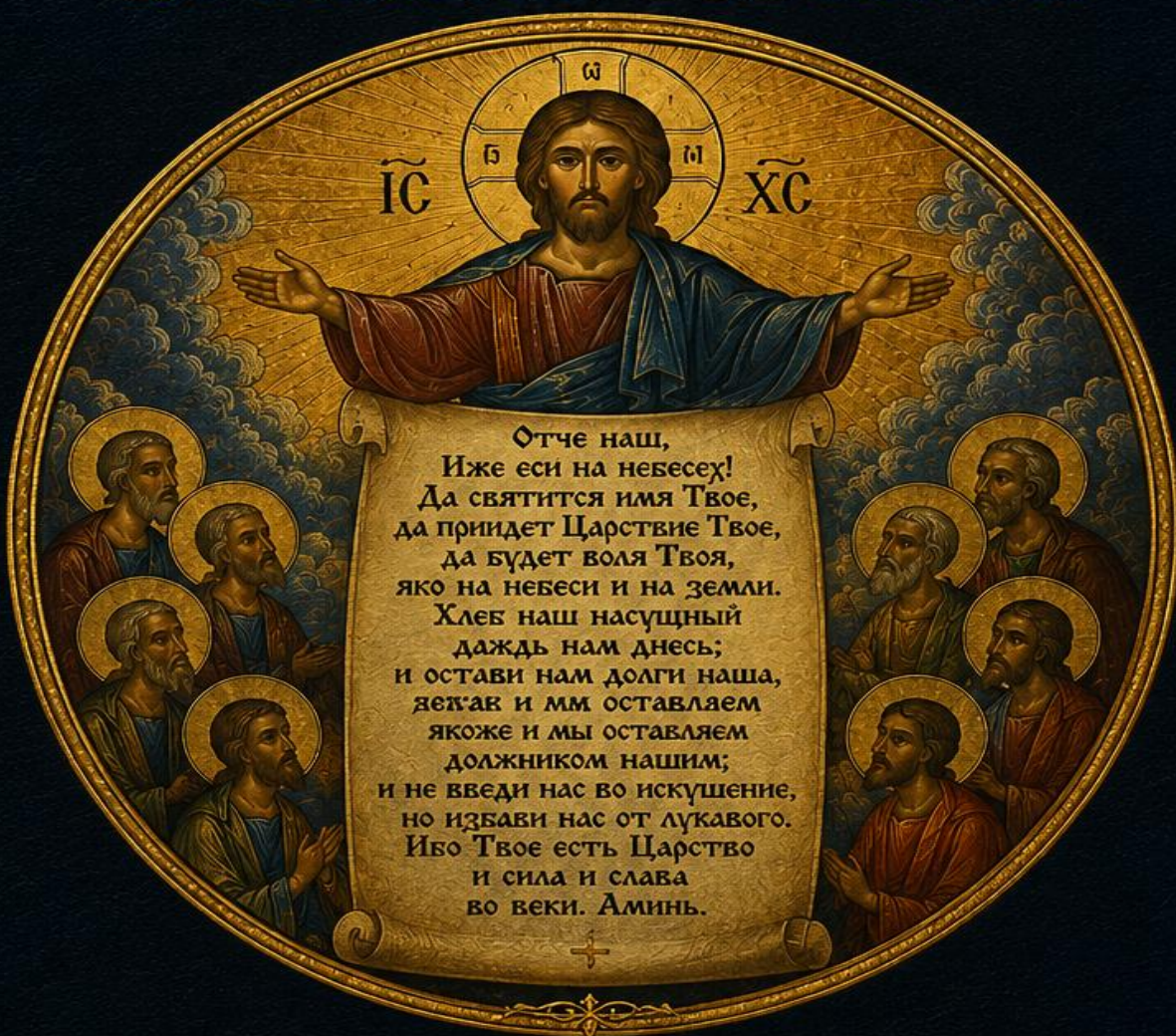


†
EL
PADRE
NUESTRO

LA ORACIÓN DEL SEÑOR



ARZOBISPO BASILIO,
ARZOBISPO DE SANTIAGO Y TODO CHILE

Ruego a Dios, que éstas pocas páginas sean una guía para quienes buscan más que repetir una plegaria, repetir de memoria es fácil y cualquiera puede hacerlo, pero, poder llegar a orar al Padre por la intercesión del Hijo en el Amor del Espíritu Santo, es entender cada frase, cada palabra de ésta oración que nos legó el Señor.



“Padre Nuestro”

La sola invocación “**Padre Nuestro**” contiene, en germen, toda la economía de salvación y revela el misterio más profundo de la vida cristiana: la comunión con Dios como **Padre**, en **Cristo**, por el **Espíritu Santo**. Esta breve expresión nos introduce en el corazón mismo de la **Revelación Trinitaria** y de la **teología de la adopción filial**.

“Padre” – Revelación del Dios personal y amoroso

Decir “Padre” es unir amor y persona, es entregar a Dios nuestra intimidad, es verlo como un **Ser personal**, que se comunica, ama, guía y engendra. En el Antiguo Testamento, la paternidad de Dios aparece de modo indirecto y ocasional (cf. Dt 32,6; Is 63,16), pero en Cristo esta revelación se vuelve plena: “**Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar**” (Mt 11,27).

Llamar a Dios “Padre” es entrar en la intimidad del Hijo. Sólo **en el Hijo eterno**, el **Logos**, tenemos acceso a esta relación. Por eso, decir “Padre” es un acto **crisológico**: presupone la fe en Jesús como Hijo único y Salvador.

Paternidad y Trinidad

El nombre de “Padre” no se refiere ante todo a la creación (como si Dios fuera Padre por haber creado), sino que designa su **relación eterna con el Hijo**. Por tanto, al decir “Padre”, confesamos implícitamente la **primera Persona de la Trinidad**, fuente de la divinidad, y a la vez afirmamos el misterio del Hijo y del Espíritu.

Esta oración revela, la **vida intra-trinitaria**: no oramos simplemente a un “Dios supremo”, sino al **Padre del Señor nuestro Jesucristo**, y lo hacemos como hijos en el Hijo y mediante el Espíritu Santo..

“Nuestro” – Teología eclesial y comunal

La palabra “**nuestro**” expresa una profunda **dimensión eclesiológica**. No decimos “Padre mío”, sino “Padre nuestro”. La salvación cristiana no es un camino individualista, sino comunitario. Solo podemos llamar verdaderamente “Padre” a Dios si reconocemos a los demás como **hermanos**.

Esta palabra nos introduce en el **misterio de la Iglesia**, Cuerpo de Cristo, donde todos los bautizados han sido hechos hijos de Dios Padre por adopción (cf. Rom 8,15) y pueden clamar “¡Abbá!”. San Cipriano decía: “No dice ‘Padre mío’, sino ‘Padre nuestro’, porque Cristo nos ha unido en una sola familia”.

“Padre nuestro” como identidad del cristiano

Esta invocación define quiénes somos: **hijos adoptivos**, llamados a participar de la vida divina. En ella se encierra la **vocación más alta del hombre**, que no es solo conocer a Dios, sino vivir en comunión con Él como hijos y con nuestro prójimo como hermanos cumpliendo así el mandato que Nuestro Señor nos dejó. Decir “Padre nuestro” es tanto una afirmación teológica como un compromiso espiritual: si Dios es mi Padre, mi vida debe manifestar esa filiación en obediencia, confianza y amor.

La audacia de la fe y la humildad del corazón

Para los Padres de la Iglesia, comenzar la oración con “Padre nuestro” es un acto de **audacia teológica**. San Juan Crisóstomo señala que es un milagro que criaturas tan indignas puedan llamar “Padre” a Aquel cuya gloria llena el cielo. Pero es precisamente en esta audacia donde se revela el **amor infinito de Dios**, que por medio de Cristo nos ha elevado a la dignidad de hijos.

La oración del Hijo en nosotros

Decir “Padre nuestro” no es simplemente un inicio formal de oración: es una **confesión de fe trinitaria**, una **proclamación eclesial**, una **profesión de humildad y esperanza**, y una **participación en la vida de Cristo**. Es el Espíritu quien nos impulsa a decirlo verdaderamente (cf. Gal 4,6). Solo en Él, el Hijo eterno, podemos pronunciar con verdad esta sublime palabra: **Padre**.

"Que estás en LOS CIELOS" – Una meditación teológica

La frase "**que estás en los cielos**" no busca señalar una distancia física entre Dios y el hombre, como si el Creador habitase en un lugar remoto o inalcanzable. En la teología cristiana, especialmente en la tradición de los Padres de la Iglesia, esta expresión tiene una dimensión **espiritual y mística**, antes que geográfica.

El Cielo como símbolo de trascendencia

Cuando decimos "Padre nuestro, que estás en los cielos", afirmamos ante todo la **trascendencia divina**. Dios no es parte de la creación; no está contenido dentro del mundo, sino que lo **trasciende infinitamente**. Él es *más allá de todo* lo que podamos ver, tocar o comprender con los sentidos. El cielo es así imagen del lugar más elevado, más puro, más santo: **una forma humana de expresar la infinitud y majestad de Dios**.

El cielo también es, según San Juan Damasceno, “el lugar de la gloria de Dios”, no como ubicación material, sino como **modo de existencia divina**: perfecta, inmortal, pura, incorruptible.

El cielo dentro del corazón del justo

San Gregorio de Nisa y otros Padres, como San Máximo el Confesor, enseñaron que el cielo no es solo un lugar "fuera", sino también un estado del alma. Así, Dios "está en los cielos", **pero también habita en los corazones de los humildes y puros**. Por eso dice San Pablo: *“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?”* (1 Corintios 3:16). El "cielo" es entonces el corazón que ha sido purificado por la gracia y que se ha abierto al amor divino.

*Este doble sentido —trascendente y presente— es central en la teología ortodoxa. Dios está **más allá de todo**, pero al mismo tiempo **más íntimo que nuestra propia alma**.*

Contraste con el materialismo moderno

En estos tiempos de secularismo, esta frase recobra fuerza: proclamar que Dios está "en los cielos" es reconocer que **hay un orden más alto**, una soberanía divina por encima de las estructuras humanas. Frente al materialismo que reduce todo a lo visible y tangible, el cristiano eleva su mirada y su corazón, confesando que existe una realidad superior, que guía y sostiene todo lo que existe: **Dios Padre, en su gloria celestial**.

Una invitación al deseo del cielo

Decir que Dios está "en los cielos" también despierta en nosotros el **anhelo de la patria eterna**, el deseo de unión con Él. Como dice San Agustín: *“Nos hiciste, Señor, para Ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti.”* La expresión se convierte entonces en una brújula espiritual: recordamos que nuestro destino no es esta tierra, sino la **participación en la vida divina**, en el Reino de los cielos.

La frase **"que estás en los cielos"** es una afirmación de fe en la grandeza, trascendencia y santidad de Dios. Nos enseña a elevarnos por encima de lo mundano, a buscar las cosas de lo alto, y a abrir el corazón para que el cielo —la presencia de Dios— habite en nosotros.

✦ Exégesis de Mateo 6:9: “Padre nuestro, que estás en los cielos”

1. Texto original griego

Πάτερ ἡμῶν ὁ ἐν τοῖς οὐρανοῖς

Pater hēmōn ho en tois ouranois → **Padre**

nuestro que estás en los cielos

Contexto literario y teológico

Esta frase es la primera del **Padrenuestro**, oración enseñada por Jesucristo en el contexto del Sermón del Monte (Mateo 5–7). Jesús da esta oración como modelo, en contraste con las oraciones vacías y ruidosas de los fariseos y los paganos (cf. Mt 6:5–8).

El **Padre Nuestro** no es solo una fórmula de súplica, sino una **revelación del misterio de la relación entre Dios y el hombre**: no es solo un Señor lejano, sino *Padre*; y no de uno solo, sino *nuestro*, en una comunión fraterna.

Análisis lingüístico y teológico

✦ Πάτερ – Padre

El uso de “Padre” (*Pater* en griego, *Abba* en arameo) es teológicamente revolucionario. Para el judaísmo, Dios era ciertamente Padre del pueblo (cf. Deut 32:6; Isa 63:16), pero esta no era una forma común de dirigirse a Él en oración. **Jesús introduce una cercanía sin precedentes**, reflejo de su filiación divina, **y abre esa relación a todos los creyentes**.

En el uso de *Abba*, hay **ternura filial**, confianza y amor. Es un título que implica intimidad, pero también autoridad: el Padre es quien cuida, guía y corrige.

✦ ἡμῶν – Nuestro

Este pronombre subraya la **dimensión eclesial y comunitaria** de la oración. No decimos “Padre mío”, sino **“Padre nuestro”**, porque el cristiano no es un individuo aislado: es miembro de un cuerpo, el Cuerpo de Cristo.

El acceso al Padre es por Cristo (cf. Ef 2:18), y en Cristo todos somos hijos adoptivos (cf. Rom 8:15-17). Aquí se fundamenta también la comunión de los santos y el carácter universal de la Iglesia.

✦ ὁ ἐν τοῖς οὐρανοῖς – que estás en los cielos

Esta expresión es semítica y no pretende localizar geográficamente a Dios. En la Biblia, “los cielos” representan el **ámbito de lo divino**, lo trascendente, lo puro. Decir que Dios está en los cielos es confesar su majestad, su soberanía y su santidad.

Al mismo tiempo, esta frase **no implica lejanía**: según la revelación cristiana, el Dios “en los cielos” está también **presente en todas partes**, incluso en el corazón contrito (cf. Isa 57:15).

Testimonio patrístico

• San Juan Crisóstomo comenta:

“Antes de hablar de lo que necesitamos, Cristo nos enseña a alabar a Dios y a recordarnos quién es Aquel a quien oramos: nuestro Padre, el que está en los cielos. Así eleva nuestra mente hacia lo alto, alejándola de las cosas de la tierra.”

• San Gregorio de Nisa dice:

“El cielo no es un lugar, sino el estado de la virtud. Decimos que Dios está en los cielos porque está en aquellos que viven según el cielo.”

• **San Cipriano de Cartago:**

“El que nos enseñó a orar así, quiso que orásemos no individualmente, sino en comunidad. No dice: ‘Padre mío’, sino ‘nuestro’, porque no es posible tener a Dios por Padre sin tener a la Iglesia por madre.” **Padre Nuestro, que estás en los cielos.**

Esta simple frase encierra una teología densa:

- **Cristología:** Solo Cristo, el Hijo por naturaleza, puede revelar a Dios como Padre; nosotros somos hijos por gracia.
- **Eclesiología:** No oramos como individuos sueltos, sino como miembros del Cuerpo de Cristo.
- **Escatología:** Al decir “en los cielos”, dirigimos el corazón hacia el Reino venidero.
- **Antropología teológica:** El hombre ha sido creado para la filiación divina; esta oración nos recuerda nuestra dignidad de hijos adoptivos.

Aplicación espiritual

Decir “Padre nuestro que estás en los cielos” es un acto de fe, humildad y confianza. Nos reconocemos **dependientes, necesitados de guía, pero también amados y acogidos**. Es una oración que pone a Dios en el centro, y no a nosotros.

“Santificado sea tu Nombre” (ἁγιασθήτω τὸ ὄνομά σου, Mateo 6:9)

¿Qué significa “santificar”?

En el lenguaje bíblico, **santificar** (*hagiazō*) significa reconocer algo como **separado del mundo, lleno de gloria y majestad divina**. No se trata de añadir santidad a Dios —pues **Dios ya es absolutamente Santo**—, sino de **reconocer y honrar esa santidad**, para que brille en nuestras vidas y en el mundo.

Por tanto, “santificado sea tu Nombre” es una **invocación y un deseo**: que el Nombre de Dios **sea tratado como santo**, glorificado, reverenciado y proclamado por todos los pueblos, y especialmente por nosotros mismos, con nuestras palabras, obras y pensamientos.

El “Nombre” en la teología bíblica

En la Biblia, el **Nombre de Dios** no es una simple etiqueta; es una **manifestación de su ser y presencia**. Cuando Moisés preguntó por el Nombre de Dios en Éxodo 3:14, recibió la respuesta: **“Yo soy el que soy”**, revelando el misterio de un Dios vivo, eterno y personal.

Decir “el Nombre de Dios” es hablar de su **identidad**, su **acción salvadora**, su **gloria revelada**. Por eso los hebreos tenían un profundo respeto por el Nombre divino (YHWH), hasta el punto de evitar pronunciarlo.

En el Nuevo Testamento, este Nombre se **revela plenamente en Jesucristo**: *“En el Nombre de Jesús se doble toda rodilla...”* (Fil 2:10). La santificación del Nombre se une así a la glorificación de Cristo.

Interpretación patristica

Los **Padres de la Iglesia** ofrecen interpretaciones profundamente espirituales de esta frase:

• San Gregorio de Nisa:

“Pedimos que el Nombre de Dios sea santificado en nosotros, esto es, que nuestra vida sea tal que lo haga presente, glorioso y digno de honor.”

• San Cipriano de Cartago:

“Cuando decimos ‘santificado sea tu Nombre’, no pedimos que Dios se haga más santo, sino que **el mundo no lo profane** por nuestras faltas, sino que **nosotros seamos instrumentos de su santidad**.”

• San Agustín:

“No oramos para que Dios sea santificado, como si no lo fuera ya, sino para que los hombres lo santifiquen, es decir, lo reconozcan como el único Santo.”

Dimensiones teológicas

✦ a) Teología litúrgica

Esta petición tiene un fuerte eco en la liturgia. En la Divina Liturgia ortodoxa, constantemente se proclama *“Santo, Santo, Santo es el Señor”*. Y se canta el

Trisagio donde se proclama su Santo Nombre como inmortal y poderoso. Esta triple santidad refleja la veneración debida a Dios, y nos recuerda que la vida del cristiano ha de ser una **liturgia continua**, donde **cada acto santifique el Nombre de Dios**.

✦ b) Teología moral

Cuando el cristiano peca, **profana el Nombre de Dios** ante el mundo. Cuando obramos con justicia, amor y humildad, **hacemos brillar su Nombre**. Así, esta petición nos llama a una **coherencia de vida**: vivir de tal manera que el Nombre de Dios sea honrado en nosotros.

✦ c) Teología misionera

Pedir que el Nombre de Dios sea santificado es también desear que **todos los pueblos lo conozcan y glorifiquen**. Esta súplica contiene un fuerte impulso **evangelizador**: *“Que te conozcan, Señor, todos los pueblos; que todos te amen, que todos te adoren.”*

✦ d) Teología escatológica

En último término, esta petición se cumplirá plenamente cuando venga el Reino de Dios en gloria. Por eso se enlaza naturalmente con la siguiente frase: *“Venga tu Reino”*. La santificación perfecta del Nombre se manifestará **cuando toda lengua confiese que Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre** (cf. Fil 2:11).

Aplicación espiritual

Cuando decimos *“Santificado sea tu Nombre”*, oramos:

- **Contra la blasfemia** y la banalización de Dios.
- **Por la pureza de nuestra vida**, para no ser causa de escándalo.
- **Por la santidad de la Iglesia**, para que sea reflejo fiel de su Señor.
- **Por la evangelización**, para que todos conozcan a Dios como el Santo.
- **Por la venida del Reino**, donde el Nombre de Dios será perfectamente glorificado.

“Santificado sea tu Nombre” es una súplica humilde y gloriosa. Expresa el deseo más profundo del alma cristiana: que Dios sea reconocido, amado y glorificado por toda la creación, empezando por uno mismo. Es el grito del corazón que ha descubierto la santidad divina y anhela que esa gloria **inunde el mundo y transforme las almas**.

✦ Exégesis de Mateo 6:9 – “Santificado sea tu Nombre”

Texto griego: ἁγιασθήτω τὸ ὄνομά σου (*Hagiasthētō to onoma sou*) → *Santificado sea tu Nombre*

Contexto literario

Esta expresión es la **primera petición** del *Padrenuestro*, inmediatamente después de la invocación: “*Padre nuestro que estás en los cielos*”. Jesús la enseña dentro del **Sermón del Monte** (Mateo 5–7), en el cual da instrucciones sobre la vida justa, centrada en la obediencia interior y auténtica a Dios. En particular, enseña a orar sin ostentación, con sencillez y confianza (cf. Mt 6:5–8).

Análisis lingüístico

✦ ἁγιασθήτω (*hagiasthētō*) – “Sea santificado”

Este verbo está en **aoristo pasivo imperativo**, tercera persona singular.

- **Pasivo:** indica que **es Dios quien actúa o es el objeto de la acción**, pero también puede implicar que *otros reconozcan* su santidad.
- **Imperativo:** expresa una **petición o deseo dirigido a Dios**.
- El verbo *hagiazō* significa literalmente “**hacer santo**”, “**reconocer como santo**”, “**separar para Dios**”.

En este contexto, no significa que Dios **se haga más santo** —pues Él ya es absolutamente santo—, sino que su santidad **sea reconocida, honrada, reverenciada** por todos.

✦ τὸ ὄνομά (*to onoma*) – “el Nombre”

En la Escritura, el *Nombre* de Dios representa su **esencia, identidad, presencia activa y revelación salvadora**. No es una simple denominación, sino la **manifestación del mismo Dios**.

✦ σου (*sou*) – “tu”

Indica que este Nombre pertenece a Dios y **no debe ser manipulado ni banalizado**. La oración se centra en **la gloria de Dios**, no en los deseos humanos.

Fondo bíblico

✦ Antiguo Testamento

- El Nombre de Dios es sagrado: “*No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano*” (Éxodo 20:7).
- Dios revela su Nombre a Moisés: “*Yo soy el que soy*” (Éxodo 3:14).
- El *Nombre* representa la **presencia de Dios** (cf. Deut 12:5; Sal 8:1, 111:9).

✦ Nuevo Testamento

- Jesús revela el Nombre del Padre: “*He manifestado tu Nombre a los hombres...*” (Juan 17:6).
- El Nombre de Jesús es exaltado: “*Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble...*” (Filipenses 2:10).
- Los apóstoles predicán y sanan “en el Nombre” (cf. Hechos 3:6; 4:12).

Interpretación patristica

• San Cipriano de Cartago (*Tratado sobre el Padrenuestro*):

“No pedimos que Dios sea santificado por nuestras palabras, sino que **el hombre sea santificado por Dios**. Así, cuando decimos: *Santificado sea tu Nombre*, pedimos que el Nombre de Dios **sea glorificado en nosotros y por nosotros**.” •

San Gregorio de Nisa:

“Cuando decimos *Santificado sea tu Nombre*, pedimos que el conocimiento de Dios, que es santo por naturaleza, **se extienda a todos los hombres**, de modo que su gloria llene la tierra.”

• San Juan Crisóstomo:

“No decimos ‘santifica tu Nombre’, como si no lo fuese; sino ‘sea tenido por santo’ entre nosotros. Esto sucede cuando vivimos una vida santa.”

Teología del texto

✦ a) Doctrina de Dios (teología propia)

La santidad es uno de los atributos más fundamentales de Dios (cf. Isaías 6:3: “*Santo, Santo, Santo es el Señor*”). Reconocer su Nombre como santo es **reconocer su identidad como el Totalmente Otro, el Santo de Israel**.

✦ b) Cristología y revelación

En el Nuevo Testamento, el Nombre de Dios se revela plenamente en Jesucristo. Santificar el Nombre incluye **honrar a Cristo como el Hijo de Dios**, glorificarlo en palabra y obra (cf. Juan 17:6,26).

✦ c) Eclesiología y testimonio

Esta petición implica una **responsabilidad para el creyente y la Iglesia**: vivir de manera que el Nombre de Dios **no sea blasfemado** por nuestra conducta (cf. Rom 2:24), sino glorificado (cf. Mt 5:16).

✦ d) Escatología

Esta súplica se proyecta hacia el futuro escatológico, cuando el Nombre de Dios será plenamente reconocido en su gloria, *cuando venga su Reino*. En este sentido, esta frase se enlaza naturalmente con la siguiente: “*Venga tu Reino*”.

Aplicación espiritual

- Nos llama a **venerar el Nombre de Dios**, evitando la banalización y el uso superficial.
- Nos invita a vivir en **santidad**, para que nuestro testimonio no contradiga la gloria del Nombre divino.
- Nos recuerda que la verdadera oración comienza con el **deseo de que Dios sea glorificado**, no con nuestras necesidades inmediatas.
- Nos abre a un horizonte misionero y escatológico: que **todas las naciones glorifiquen al Dios verdadero**.

“**Santificado sea tu Nombre**” es una declaración de adoración y una súplica misionera. Es el clamor de los hijos que aman al Padre y desean que **su gloria sea conocida, amada y reverenciada por todos los pueblos**, comenzando por su propia vida. En esta sencilla frase, se condensa la **espiritualidad del Reino**, la **identidad del creyente**, y el **deseo ardiente de la santidad de Dios en el mundo**.

“Hágase tu VOLUNTAD, así en LA TIERRA como en EL CIELO”

1. Texto griego original

γενηθῇ τὸ θέλημά σου, ὡς ἐν οὐρανῷ καὶ ἐπὶ γῆς *Genēthēō*

to thelēma sou, hōs en ouranō kai epi gēs

→ “Sea hecha tu voluntad, así en el cielo como en la tierra”

Ubicación en el Padrenuestro

Esta es la **tercera petición** del *Padrenuestro*. Luego de desear que el **Nombre de Dios sea santificado** y que **venga su Reino**, pedimos que **su voluntad sea cumplida** en todas las cosas.

Esto revela una estructura espiritual clara:

- **Santificación del Nombre** → Dios sea conocido y reverenciado.
- **Venida del Reino** → Dios reine en el corazón y en el mundo.

- **Cumplimiento de la Voluntad divina** → que el plan de Dios se realice plenamente en toda la creación.

¿Qué significa “la Voluntad de Dios”?

En la teología cristiana, la **Voluntad de Dios** no es simplemente su “deseo arbitrario”, sino **la expresión perfecta de su amor, sabiduría y justicia**. En términos bíblicos, la voluntad de Dios abarca:

✦ a) Su voluntad salvífica universal

“[Dios] quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4)

✦ b) Su voluntad moral

“Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación” (1 Tesalonicenses 4:3)

✦ c) Su voluntad providente

Dios dispone todas las cosas según su plan: *“Todo coopera para bien de los que aman a Dios”* (Romanos 8:28)

Teología litúrgica y espiritual

Decir *“Hágase tu voluntad”* es un acto supremo de **abandono confiado**. Es la oración de los santos, el suspiro del alma que ha dejado de vivir para sí misma y se ha entregado por completo a Dios. Es la oración que Cristo mismo hizo en Getsemaní:

“Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Mateo 26:39)

La voluntad de Dios es la **salvación del mundo**. Pedir que se haga su voluntad es **ponerse a su servicio**, incluso cuando implique cruz, renuncia y sacrificio.

“En la tierra como en el cielo”

✦ ¿Qué significa esta comparación?

El cielo es el ámbito donde la **voluntad de Dios se cumple plenamente**, sin obstáculo, sin rebeldía. Los ángeles y los santos la ejecutan con **alegría y perfección**.

Al decir *“así en la tierra como en el cielo”*, pedimos que:

- En la tierra también se haga su voluntad con **libertad y obediencia amorosa**.

- Que los hombres **se conformen a su plan**, y que nuestras sociedades se ajusten a su justicia.
- Que la Iglesia sea signo del **cielo en la tierra**, donde la voluntad divina se hace carne.

Testimonio patrístico

• San Cipriano de Cartago:

“Decimos esto para que podamos obedecer los mandamientos de Dios como los obedecen los ángeles en el cielo. Pedimos que nuestra voluntad no resista a la de Dios, sino que se conforme a ella.”

• San Juan Crisóstomo:

“El Señor no nos ordena orar por cosas humanas, sino por las celestiales. Nos manda no sólo desear lo bueno, sino que se realice. No basta decir: ‘quiero tu voluntad’, sino: ‘que se haga’.” • **San Máximo el Confesor:**

“La voluntad de Dios es el principio y fin de todas las cosas. Cumplir su voluntad es hacer que la tierra participe de la plenitud del cielo.”

Implicaciones teológicas

✦ a) Cristología

Cristo es el **modelo perfecto** de cumplimiento de la voluntad del Padre. Toda su vida fue un “sí” al designio divino, incluso hasta la cruz (Fil 2:8). Decir “*hágase tu voluntad*” es **configurarse con Cristo**.

✦ b) Antropología espiritual

Esta oración implica **renunciar a la voluntad propia**, a los deseos egoístas, para abrirse a lo que Dios quiere. Es el paso de la **voluntad caída** a la **voluntad redimida**, libre y obediente.

✦ c) Ecclesiología y misión

La Iglesia es el lugar donde la voluntad de Dios **comienza a realizarse en el mundo**, por medio de la predicación, la caridad, la liturgia y el testimonio de vida. Orar esta frase es pedir que **la Iglesia permanezca fiel y activa** en ese cumplimiento.

✦ d) Escatología

Esta petición apunta al **cumplimiento final de todas las cosas en Cristo**, cuando *“Dios será todo en todos”* (1 Corintios 15:28). Será el momento en que no haya ya rebeldía ni pecado, sino comunión perfecta.

Aplicación espiritual

- Nos invita a **confiar**: Dios sabe mejor que nosotros lo que necesitamos.
- Nos llama a **discernir su voluntad** en cada situación concreta (cf. Rom 12:2).
- Nos enseña a **abrazar el sufrimiento con fe**, cuando forma parte del plan divino.
- Nos impulsa a **actuar**, para que la justicia, la paz y la verdad de Dios se hagan presentes en la tierra.

“Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo” es una súplica de obediencia, humildad y santidad. Es la oración del Hijo al Padre, la voz de la Iglesia fiel, el suspiro del alma redimida. En ella se resume todo el deseo de la verdadera vida espiritual: **vivir no para uno mismo, sino para Dios, como ya lo hacen los ángeles y los santos en el cielo.**

“EL PAN NUESTRO SUSTANCIAL DE CADA DÍA, DÁNOSLO HOY”

Texto griego original

τὸν ἄρτον ἡμῶν τὸν ἐπιούσιον δὸς ἡμῖν σήμερον *Ton arton hēmōn ton epiousion dos hēmin sēmeron*

Análisis léxico-teológico

✦ ἄρτος (artos) – “pan”

No se refiere exclusivamente al alimento físico, sino que en la tradición bíblica el “pan” es símbolo de **todo lo necesario para la vida**, tanto **material como espiritual**. Representa la **sustentación que Dios da a su pueblo**.

✦ ἐπιούσιος (epiousios) – “sustancial”, “esencial”, “de mañana”

Esta palabra aparece **solo en el Padrenuestro** y su significado ha sido objeto de intensa discusión teológica y exegética. Puede significar:

- **“Para la subsistencia”** (pan necesario para vivir, pan cotidiano)

- **“Para el día siguiente”** (interpretado escatológicamente como pan del Reino)
- **“Sobrenatural” o “supraesencial”** (pan espiritual, pan eucarístico)

Padres como **San Jerónimo** lo tradujeron como *pan supersubstantialem* (sustancial, esencial), y **San Gregorio de Nisa** lo vinculó directamente con la **Eucaristía**.

✦ **δὸς ἡμῖν σήμερον (dós hēmīn sēmeron) – “dánoslo hoy”**

La petición es **urgente y diaria**. Nos recuerda nuestra **dependencia constante** de Dios. Implica una **confianza radical**: no pedimos para el mes ni para mañana, sino **para hoy**.

Interpretaciones teológicas del “pan sustancial”

✦ **a) Interpretación literal y material**

Es el pan necesario para **vivir cada día**. Esta petición refleja la fe de que **Dios cuida del cuerpo**, y que el cristiano debe vivir con **sencillez y confianza**:

“No os afanéis por el día de mañana...” (Mateo 6:34)
“El Señor da el alimento a su tiempo” (Salmo 145:15)

Esta dimensión tiene un eco del **maná en el desierto**, dado cada día por Dios (Éxodo 16). El cristiano no debe vivir en la ansiedad por acumular, sino **confiando en la providencia**.

✦ **b) Interpretación espiritual y eucarística**

Muchos Padres interpretan el “pan epiousios” como el **Pan de Vida**:

“Yo soy el Pan vivo bajado del cielo... El que coma de este pan vivirá para siempre”
(Juan 6:51)

La Eucaristía es el **alimento que sostiene el alma**, el “pan sustancial” que da **vida eterna**, el Pan del Reino, que anticipamos **ya desde ahora**.

✦ **c) Interpretación escatológica**

El pan pedido “hoy” puede ser entendido como una **anticipación del Banquete del Reino**, el **pan del día que viene**, es decir, del **Día del Señor**. Es el deseo ardiente de que el Reino venga **ya**, y de participar en la plenitud de Dios.

“Danos hoy el Pan del Reino que esperamos, el Pan que sacia eternamente.”

Testimonio patrístico

- **San Cipriano de Cartago:**

“Pedimos que se nos dé pan cada día, es decir, que **Cristo se nos dé cada día...** Él es el pan de la vida, y quien coma de Él no morirá eternamente.”

• **San Gregorio de Nisa:**

“El pan epiousios es el alimento divino, que conviene al alma y la eleva. No pedimos simplemente trigo, sino aquel pan que nos hace partícipes de lo celestial.”

• **San Juan Crisóstomo:**

“Cristo nos enseña a pedir lo necesario, no la abundancia. Y al decir ‘nuestro pan’, nos hace solidarios: no ‘mi pan’, sino ‘nuestro’, como miembros de un solo cuerpo.”

Teología profunda de esta petición

✦ **a) Cristología**

Cristo es el **Pan verdadero** (Juan 6:32–35), el alimento que sacia el hambre más profunda del ser humano. En esta petición, el cristiano clama por **Cristo mismo, cada día**.

✦ **b) Ecclesiológia y comunión**

Decimos “*nuestro pan*”, no “mi pan”. Esta es una oración **comunitaria**, que implica compartir, solidaridad y justicia. No se puede orar esta frase con sinceridad mientras **otros mueren de hambre**.

✦ **c) Espiritualidad del abandono**

Pedir el pan *hoy* es vivir el **presente con fe**, como los lirios del campo (cf. Mt 6:28). Esta espiritualidad combate la ansiedad, el materialismo y la acumulación sin medida.

✦ **d) Sacramentalidad y liturgia**

Cada vez que participamos de la Eucaristía, **esta petición se cumple**. En la liturgia ortodoxa, el “*pan nuestro de cada día*” se entiende claramente como **el Cuerpo de Cristo**, dado a los fieles en el Misterio Divino.

Aplicación espiritual

- Nos enseña a **vivir con sencillez** y sin apegos materiales.
- Nos invita a recibir a **Cristo como alimento diario**, en la Palabra y en la Eucaristía.
- Nos compromete a **compartir el pan** con los pobres y necesitados.
- Nos recuerda que **todo don viene de Dios**, incluso lo más básico.

- Nos despierta el anhelo del **Pan del Reino**, la comunión definitiva con Dios.

“**El pan nuestro sustancial de cada día, dánoslo hoy**” es una oración humilde, confiada y profundamente cristocéntrica. Es una súplica que abarca el **cuerpo y el alma**, el **hoy presente y el Reino futuro**, el **pan de la tierra y el Pan del Cielo**. Es una expresión de dependencia filial, una comunión con Cristo y con los hermanos, y una anticipación del Banquete eterno.

♦ Exégesis de Mateo 6:11

τὸν ἄρτον ἡμῶν τὸν ἐπιούσιον δὸς ἡμῖν σήμερον (*Ton ártōn hēmōn ton epioúsion dós hēmīn sémeron*)

“Danos hoy nuestro pan **epiousion** (sustancial, esencial, cotidiano)”

Contexto literario y canónico

Esta frase es la **cuarta petición** del *Padrenuestro*, inmediatamente después de las tres primeras súplicas teocéntricas:

- **Santificación del Nombre**
- **Venida del Reino**
- **Cumplimiento de la Voluntad**

Con esta petición comienza la segunda mitad de la oración, centrada en las **necesidades del hombre**, pero siempre en **relación con Dios**. No se trata de egoísmo, sino de dependencia filial. **Análisis gramatical y léxico**

♦ τὸν ἄρτον (ton ártōn) – “el pan”

El término *ártos* puede referirse tanto al **pan físico** como al **alimento espiritual**. En el contexto bíblico, el “pan” es **símbolo de toda necesidad humana**.

♦ ἡμῶν (hēmōn) – “nuestro”

Manifiesta una **dimensión comunitaria**: el pan es de todos. Esta palabra subraya la **fraternidad** en la dependencia de Dios y la solidaridad entre los fieles.

♦ τὸν ἐπιούσιον (ton epioúsion) –

Este es el **término clave y más discutido** de esta frase. Aparece solo en este versículo y en el paralelo de Lucas (Lc 11:3). Hay tres grandes posibilidades de traducción:

a) Pan “cotidiano” o “necesario para el día”

Interpretación más común en traducciones modernas: el pan que **basta para cada jornada**. Relación con el *maná diario* en el desierto (Éxodo 16), que caía **cada mañana** y no podía acumularse.

b) Pan “para el día venidero”

Esto lo vincula a la **escatología**: el pan del Reino, el alimento de la **vida eterna**, que esperamos recibir anticipadamente en el presente.

c) Pan “supraesencial” o “sustancial”

Interpretación patristica (San Jerónimo, San Gregorio de Nisa) que ve en *epiousion* una referencia al **pan espiritual y eucarístico**, al alimento del alma. Este es el pan que **“sustenta el ser”** y que trasciende lo físico.

✦ **ὅς (dós) – “da”**

Verbo en **imperativo aoristo activo**, que indica **una petición urgente y decisiva**. No se pide como quien exige, sino como quien **confía enteramente**.

✦ **ἡμῖν σήμερον (hēmīn sémeron) – “a nosotros, hoy”**

La palabra *σήμερον* (“hoy”) vincula esta petición al **presente inmediato**. Invita a vivir **día a día**, sin ansiedades por el mañana (cf. Mt 6:34), y en una **confianza constante** en la Providencia de Dios.

Contexto teológico y bíblico

✦ **a) Eco del Antiguo Testamento: el maná (Éxodo 16)**

Dios dio al pueblo de Israel pan del cielo **cada mañana**, en la medida exacta. No debían guardar de un día para otro. El *Padrenuestro* retoma este modelo para enseñar a vivir con **dependencia confiada** en Dios, **día tras día**.

✦ **b) Tipología mesiánica y eucarística**

En Juan 6, Jesús se identifica como el verdadero pan del cielo:

“Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá hambre” (Jn 6:35) *“El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo”* (Jn 6:51)

Muchos Padres de la Iglesia entendieron que el *epiousion* es una referencia **velada pero poderosa a la Eucaristía**, el Pan que sostiene al cristiano hasta la Vida eterna.

✦ c) El pan como símbolo del Reino

El pan que pedimos no es solo sustento, sino **signo del Reino de Dios**, donde nadie pasa hambre y todos viven en comunión. Esta petición es también una **súplica por justicia social y por el fin del sufrimiento**.

Interpretación patristica

• San Jerónimo (s. IV) – *Comentando Mateo*:

“El pan *epiousion* es aquel que sobrepasa la sustancia creada. Es el Pan de los ángeles, dado ahora a los hombres: la Eucaristía.”

• San Gregorio de Nisa:

“No pedimos pan terreno solamente, sino el Pan que nos eleva por encima de lo visible, el Pan del Verbo.”

• San Juan Crisóstomo:

“Nos enseña a pedir cosas necesarias, no lujos. Pan, no manjares. Nuestro, no ajeno. Para hoy, no para amontonar.”

• San Cipriano de Cartago:

“Este pan también puede entenderse como Cristo mismo, que es el pan de vida. Lo pedimos cada día, porque necesitamos alimentarnos constantemente de Él.”

Dimensiones exegéticas clave

Dimensión	Significado
Literal y material	Pedimos el alimento necesario para cada día, confiando en la Providencia.
Espiritual	Suplicamos recibir a Cristo, el Pan verdadero, que alimenta el alma.
Litúrgica	Se interpreta como el deseo de participar diariamente en la Eucaristía.
Comunitaria	Al decir “nuestro pan”, se afirma la responsabilidad hacia los demás.
Escatológica Aplicación existencial	Anhelamos anticipar el banquete del Reino en la vida presente.

- **Humildad:** no pedimos riquezas, sino lo necesario.
- **Confianza:** como los lirios del campo, no nos preocupamos por el mañana.
- **Eucaristía:** deseamos participar del Banquete del Reino desde hoy.
- **Fraternidad:** oramos por todos, y compartimos con los necesitados.
- **Deseo del Reino:** anhelamos el alimento eterno y divino.

“El pan nuestro sustancial de cada día, **dánoslo hoy**” es una súplica que condensa el misterio de la vida cristiana: vivir del don de Dios, confiar sin reservas, y desear a Cristo como alimento. Este pan no es solo trigo y agua, sino **el mismo Cristo, dado cada día en la Eucaristía**, compartido con los hermanos y anticipación del Reino eterno.

“Y perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”

Texto griego original

καὶ ἄφες ἡμῖν τὰ ὀφειλήματα ἡμῶν, ὡς καὶ ἡμεῖς ἀφήκαμεν τοῖς ὀφειλέταις ἡμῶν

Kai áphes hēmīn tà opheilēmata hēmōn, hōs kai hēmeis aphēkamen tois opheiletais hēmōn

Análisis léxico-teológico

✦ ἄφες (áphes) – “perdona”

Forma del verbo **aphiēmi**, que significa **liberar, soltar, cancelar una deuda, dejar ir**. La petición implica un **acto absoluto de gracia y misericordia**, que libera al pecador.

✦ τὰ ὀφειλήματα (tà opheilēmata) – “las deudas”

En el mundo judío, el pecado podía expresarse en **términos económicos**: *deuda* era una imagen viva de lo que el hombre le “debe” a Dios. Esta “deuda” se refiere a los **pecados, omisiones, culpas**.

→ En el Evangelio de Lucas (11:4), el paralelo usa directamente la palabra **ἁμαρτίας** (pecados), confirmando que aquí **“deuda” = “pecado”**.

✦ ὡς καὶ ἡμεῖς ἀφήκαμεν (hōs kai hēmeis aphēkamen) –

“Así como también nosotros hemos perdonado”
Este verbo está en **tiempo perfecto**: acción **ya realizada**, no futura. La idea es:

“Perdónanos, porque ya hemos perdonado”

Cristo nos enseña que no podemos **recibir el perdón** de Dios si **nosotros no perdonamos**.

✦ τοῖς ὀφειλέταις ἡμῶν (tois opheiletais hēmōn) – “a nuestros deudores”

Se refiere a quienes **nos han ofendido, dañado, herido o traicionado**. Como nosotros somos deudores ante Dios, otros lo son ante nosotros.

Fundamento bíblico y espiritual

✦ a) Relación con el perdón de Dios

El perdón es un **don gratuito de Dios**, pero también una **responsabilidad personal**.

Jesús aclara justo después del *Padrenuestro*:

“Porque si ustedes perdonan a los hombres sus ofensas, también vuestro Padre celestial os perdonará; pero si no perdonan... tampoco vuestro Padre los perdonará.”

(Mateo 6:14–15)

El perdón **escondido en el corazón** bloquea el acceso a la gracia. La condición no es negociable.

✦ b) La parábola del siervo sin misericordia (Mateo 18:21–35)

Un siervo perdonado de una deuda inmensa **se niega a perdonar una deuda mínima** a otro. Resultado: es condenado por su falta de compasión. Jesús dice:

“Así hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón a vuestro hermano”.

El perdón que recibimos **debe transformarse** en perdón hacia los demás.

Perspectiva patristica

● San Juan Crisóstomo

“El que ora sin perdonar a su hermano, se condena a sí mismo. Su oración se convierte en testimonio contra él.”

● San Cipriano de Cartago

“Cristo nos enseñó a pedir perdón del Padre, pero **nos pone una condición**: que nosotros también perdonemos.” ● **San Máximo el Confesor**

“Quien guarda rencor no puede unirse a Dios. El perdón no es opción, sino **puerta de entrada al Reino.**”

• San Isaac el Sirio

“Si no puedes perdonar, ora para que Dios ponga Su perdón en ti. Él perdona desde la Cruz.”

Dimensiones teológicas

Dimensión Sentido

Cristológica Cristo en la Cruz dice: “*Padre, perdónalos*” (Lc 23:34). Nos enseña a amar al enemigo.

Eclesial El perdón es la base de la **comunidad cristiana**; sin él, no hay unidad.

Sacramental En la **confesión**, pedimos a Dios que perdone nuestras “deudas”.

Antropológica El ser humano necesita **reconciliación y sanación interior**.

Escatológica Seremos juzgados según **nuestra capacidad de perdonar** (cf. Mt 18).

Aplicación espiritual

- **Perdonar no es sentir**, sino decidir: “*ya he perdonado*”
- El rencor nos **aleja de Dios** y **envenena el alma**
- El perdón es el **eco del perdón recibido**
- El cristiano debe ser **hombre de reconciliación**
- No hay verdadera oración sin **corazón limpio de resentimientos**

“Y perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros **deudores**” es una súplica profundamente cristiana: reconocemos nuestra **culpa ante Dios** y nos comprometemos a **extender su misericordia** a los demás. Sin perdón no hay comunión con el Padre ni con los hermanos. La medida que usamos será usada con nosotros (cf. Lc 6:38). Esta frase nos invita a vivir una **espiritualidad del perdón**, como signo del Reino y camino de salvación.

✦ EXÉGESIS DE MATEO 6:12

καὶ ἄφες ἡμῖν τὰ ὀφειλήματα ἡμῶν, ὡς καὶ ἡμεῖς ἀφήκαμεν τοῖς ὀφειλέταις ἡμῶν

Contexto general

Esta petición forma parte de la segunda mitad del *Padrenuestro* (Mateo 6:9–13), que se enfoca en las necesidades del hombre. A diferencia de las tres primeras súplicas, centradas en Dios (Su Nombre, Su Reino, Su Voluntad), esta introduce el aspecto **moral y espiritual** de nuestra relación con Él: el **pecado y el perdón**.

Análisis palabra por palabra

✦ καὶ ἄφες (kai áphes) – “Y perdona”

- El verbo *áphiemi* significa “soltar, dejar libre, cancelar una deuda”.
- Se trata de una súplica para que Dios **libere al pecador de su culpa**.

✦ ἡμῖν (hēmín) – “a nosotros”

- Pronombre en dativo que subraya la dimensión **personal y comunitaria**: no pedimos solo por mí, sino por todos los hijos de Dios.

✦ τὰ ὀφειλήματα ἡμῶν (tà opheilémata hēmōn) – “nuestras deudas” •

Opheilémata (deudas) proviene de *opheílō* (deber, estar obligado).

- En contexto espiritual y rabínico, “deuda” = **pecado moral**.
- Aquí representa todo lo que le “debemos” a Dios: obediencia, amor, justicia.

✦ ὡς καὶ ἡμεῖς ἀφήκαμεν (hōs kai hēmeis aphékamen) – “así como también nosotros hemos perdonado”

- Verbo en **tiempo perfecto**: acción ya realizada.
→ “Porque ya hemos perdonado”.
- Enfatiza que **el perdón que pedimos está condicionado** a nuestro perdón a los demás.

✦ τοῖς ὀφειλέταις ἡμῶν (toῖs opheiletaí hēmōn) – “a nuestros deudores”

- Quienes nos han ofendido, dañado, traicionado o fallado.
- No solo deudas materiales, sino **toda falta moral o personal**.

Relación con otros pasajes bíblicos

✦ Mateo 6:14-15 (comentario inmediato de Jesús):

“Si perdonan a los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial también los perdonará a ustedes. Pero si no perdonan...”

✦ Mateo 18:21-35 – Parábola del siervo sin misericordia

- Un siervo perdonado por una gran deuda **no perdona** una pequeña deuda a su prójimo.
- El rey revoca su perdón:

“Así hará con vosotros mi Padre si no perdonáis de corazón.”

✦ Lucas 11:4 – Paralelo del Padrenuestro:

“Perdónanos nuestros pecados”

- Confirma que “**deuda**” = “**pecado**”.

Teología implícita

● El pecado como deuda

- Implica haber fallado a la justicia, al amor, a los mandamientos.
- No podemos pagar esa deuda por nosotros mismos: **el perdón es gracia**.

● Dios como acreedor misericordioso

- Él es justo, pero Su justicia está penetrada por **misericordia infinita**.
- No exige pago, sino **corazón contrito** (cf. Salmo 50:19).

● El perdón como condición

- Esta es la única petición del Padrenuestro que trae **una condición inmediata**:

“así como nosotros...”

- Si no perdonamos a los demás, **cerramos la puerta al perdón divino**.

● El perdón humano como participación del divino

- Perdonar no es simplemente una virtud moral; es **actuar como Dios actúa**.
- Al perdonar, nos unimos al corazón de Cristo crucificado que dice: “Padre, perdónalos...” (Lc 23:34)

Enseñanza patristica

✦ San Juan Crisóstomo

“Esta petición es terrible, pues si tú no has perdonado, tú mismo te estás pidiendo condena.”

✦ San Agustín

“El que ora diciendo estas palabras debe haber ya perdonado. No mientas delante de Dios.”

✦ San Cipriano de Cartago

“No puede obtener misericordia el que no es misericordioso. Oramos en vano si no hay perdón en nuestro corazón.”

✦ San Gregorio de Nisa

“El alma que guarda rencor no puede albergar la gracia de Dios. Es como un odre roto.”

Dimensiones exegéticas

Dimensión Significado

Pedimos que Dios borre nuestras culpas, como nosotros borramos
Literal las ajenas.

El perdón recibido y dado es signo de **participación en la**
Teológica misericordia divina.

Eclesial El perdón mutuo es fundamento de la unidad cristiana.

Escatológica Quien no perdona, **no será perdonado** en el juicio final.

Sacramental Condición espiritual básica para recibir la **absolución sacramental.**

Aplicación espiritual

- Examina tu corazón antes de orar: ¿guardas rencor?
- El perdón no es sentimiento, sino **decisión.**
- Pedir perdón sin perdonar es **hipocresía espiritual.**
- Si tú mismo no puedes, **ora para que Dios perdone en ti.**
- El perdón libera, sana, restaura. Es **un acto pascual.**

“Y perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores” no es una simple frase: es una declaración **de fe y de responsabilidad moral**. Nos revela que el perdón es la **puerta del Reino** y que, sin él, no hay verdadero cristianismo. Jesús nos llama a vivir como hijos de un Padre que perdona **para que nosotros perdonemos con el mismo corazón**.

“Y no nos dejes caer en tentación, mas LÍBRANOS DEL maligno”

Traducción precisa del original griego

καὶ μὴ εἰσενέγκῃς ἡμᾶς εἰς πειρασμόν

kai mē eisenenkēs hēmas eis peirasmon

→ “Y no nos introduzcas en tentación”

ἀλλὰ ῥῦσαι ἡμᾶς ἀπὸ τοῦ πονηροῦ *alla*

rhusai hēmas apo tou ponērou

→ “sino líbranos del maligno” o “del mal”

Análisis teológico

✦ A) “No nos dejes caer en tentación”

Cristo no dice que Dios tienta al hombre (cf. Santiago 1:13), sino que pedimos **no ser abandonados ante la prueba o no ser sometidos más allá de nuestras fuerzas**.

¿Qué es la *tentación* (πειρασμός)?

- No solo es incitación al pecado, sino **cualquier prueba** que pone a prueba la fidelidad del corazón.
- Puede venir de:
 - **el mundo** (atracciones mundanas)
 - **la carne** (pasiones, debilidades) ○ **el demonio**

(engaño directo)

San Isaac el Sirio: “Dios permite la tentación para que el alma crezca, pero no abandona nunca a quien lo invoca en la prueba.”

¿Dios permite la tentación?

Sí, pero con límites:

“Dios es fiel, y no permitirá que seáis tentados más allá de vuestras fuerzas” (1 Corintios 10:13). Dios permite la tentación **como oportunidad de crecimiento espiritual**, pero no como castigo.

✦ B) “Mas líbranos del maligno”

ἀπὸ τοῦ πονηροῦ puede traducirse como “**del mal**” o “**del maligno**” (es decir, **Satanás**).

La Iglesia, especialmente en la tradición patristica, ha entendido esta frase como una súplica contra **el diablo**, el enemigo de nuestras almas.

“Ponernos a salvo del maligno” es pedir ser **preservados del pecado, del engaño, de la desesperación, y de la condenación final**.

Dimensiones teológicas clave

Dimensión Significado

Cristo mismo fue tentado en el desierto (Mt 4:1–11), y venció. Orar **Cristológica** así es **unirnos a su lucha y victoria**.

Suplicamos no ser vencidos **en la hora final**, como en el juicio o **Escatológica** en la muerte.

Reconocemos nuestra **fragilidad espiritual** y dependencia de la **Antropológica** gracia.

La oración es comunitaria: “líbranos”. Pedimos por **todos los** **Eclesial miembros del Cuerpo de Cristo**.

El mal y el maligno amenazan nuestra salvación. Esta súplica es **Soteriológica** grito de fe y esperanza.

Enseñanza patristica

✦ San Juan Casiano:

“Dios permite la tentación para purificar al alma y mostrarle su debilidad, para que no se gloríe en sí misma.”

✦ San Juan Crisóstomo:

“No decimos ‘no nos tientes’, sino ‘no nos introduces’. Pedimos no ser dejados solos en medio del combate.”

✦ San Gregorio de Nisa:

“Ser librado del maligno es ser preservado de todo lo que separa del Bien, es decir, de Dios.”

✦ **Orígenes:**

“Pedimos que el tentador no prevalezca, y que el Señor nos asista con su Espíritu en la lucha contra el pecado.”

Conexión con otras partes de la Escritura

- **Efesios 6:11–12:** “Revístanse con la armadura de Dios para poder resistir las asechanzas del diablo.”
- **1 Pedro 5:8–9:** “Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, anda buscando a quién devorar.”
- **Santiago 1:12–15:** “Bienaventurado el que soporta la tentación...”
- **Apocalipsis 3:10:** “Te guardaré de la hora de la tentación...”

Aplicación espiritual

- El cristiano vive en **estado de combate**: la vida espiritual es lucha (cf. 1 Tim 6:12).
- Reconocer la tentación es signo de madurez.
- El demonio **es real** y busca **dividir, acusar y confundir**.
- Esta oración es un **escudo espiritual**, que protege al orante contra el mal y lo mantiene unido a Cristo.
- **Humildad y vigilancia** son las actitudes básicas del cristiano en medio de las tentaciones.

“**Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno**” es la oración del cristiano **consciente de su fragilidad**, pero también de la **fidelidad de Dios**. Esta súplica es un acto de confianza y humildad ante un mundo caído y un enemigo poderoso, que solo puede ser vencido **por la gracia, la oración y la vigilancia espiritual**. Cristo, que fue tentado y venció, nos ha dejado esta súplica como **arma contra el demonio y camino de victoria** en la batalla espiritual.

✦ EXÉGESIS DE MATEO 6:13

Texto original griego:

καὶ μὴ εἰσενέγκῃς ἡμᾶς εἰς πειρασμόν “Ὑ
no nos introduzcas en tentación”

ἀλλὰ ῥῦσαι ἡμᾶς ἀπὸ τοῦ πονηροῦ
“Sino líbranos del maligno” (o “del mal”)

Análisis filológico

✦ μὴ εἰσενέγκῃς (mē eisenenkēs)

- Verbo *eisphérō*: "introducir", "llevar dentro".
- En aoristo subjuntivo: expresa posibilidad no deseada.
- Traducido como: “**no nos introduzcas**”, “**no permitas que entremos**”.

✦ πειρασμόν (peirasmon)

- Significa *prueba, tentación, tribulación*.
- En la Biblia puede referirse a:
 - pruebas permitidas por Dios (Génesis 22), ◦ tentaciones internas o demoníacas (Santiago 1:14), ◦ crisis escatológicas (Apocalipsis 3:10).

✦ ἀλλὰ ῥῦσαι (alla rhusai)

- Verbo *rhuomai*: "rescatar", "librar", "salvar sacando de un peligro".

✦ ἀπὸ τοῦ πονηροῦ (apo tou ponērou)

- *ponēros* puede traducirse como:
 - el **mal** (concepto general), o ◦ el **maligno** (el diablo, Satanás).
- En griego, el artículo *τοῦ* indica que es una persona específica: “**el maligno**” es traducción preferida.

Contexto bíblico y literario

Esta súplica es la última del *Padre Nuestro* en Mateo. Marca la culminación del proceso de purificación y comunión:

- hemos invocado al Padre,

- pedido Su Reino y Su Voluntad,
- buscado el pan,
- pedido perdón,
- y ahora, pedimos **protección final y total**.

Es una oración profundamente escatológica, relacionada con la **lucha espiritual**, la **vigilancia**, y el **combate final entre el bien y el mal**.

Significado teológico

✦ “No nos dejes caer en tentación”

- **No implica que Dios tiente al hombre** (Santiago 1:13), sino que pedimos:
 - No ser abandonados en medio de la prueba.
 - No ser llevados a pruebas superiores a nuestras fuerzas.
 - Ser guiados **lejos de ocasiones de pecado**.

San Jerónimo: “No pedimos no ser tentados, pues la tentación es parte de la vida cristiana; pedimos no sucumbir en ella.”

✦ “Mas líbranos del maligno”

- Se trata de una súplica **apologética y escatológica**:
 - **Apologética**, porque busca la liberación del diablo, que es enemigo del alma.
 - **Escatológica**, porque el "maligno" representa también el mal último: la condenación, la perdición, la separación de Dios.

San Gregorio de Nisa: “Pedimos ser liberados de aquel que, con su astucia, busca deformar en nosotros la imagen de Dios.”

Dimensiones espirituales

• Antropológica:

Reconoce que el ser humano es frágil y está expuesto al mal.

• Cristológica:

Cristo fue tentado, pero venció; orar así es unirse a Su victoria.

• Eclesial:

No decimos "líbrame", sino "líbranos": somos **comunidad de oración y combate**.

• **Escatológica:**

Anticipa el juicio, la gran tribulación, y la necesidad de ser preservados por la gracia.

Relación con otras Escrituras

- **1 Corintios 10:13:** "Dios no permitirá que seáis tentados más allá de lo que podéis soportar."
- **Santiago 1:12–15:** Explica cómo la tentación nace del deseo desordenado.
- **Efesios 6:11–18:** Armadura espiritual contra el diablo.
- **Lucas 22:46:** "Orad para no caer en tentación" — Palabras de Cristo en Getsemaní.

Aplicación pastoral

- **Oración constante y vigilancia:** El cristiano debe vivir en actitud de lucha y discernimiento.
- **Confianza en Dios:** Solo Su gracia puede sostenernos ante el poder del mal.
- **Perseverancia hasta el fin:** La liberación del maligno es también una súplica por la **salvación eterna**.

"**Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno**" es la súplica humilde del discípulo consciente de su fragilidad.

Es la confesión de que **sin Dios no podemos resistir** ni la prueba, ni el pecado, ni el demonio. En ella se concentra la **esperanza pascual**, la **vigilancia del corazón**, y la **confianza filial en el Padre**, que guarda a sus hijos del Mal y los conduce a la victoria de Cristo.

"EL PADRE NUESTRO: Camino de transformación en Cristo"

En el Santo Evangelio según San Mateo, nuestro Señor Jesucristo nos entrega una joya inigualable: la oración perfecta, el *Padre Nuestro*. No es solo un modelo de oración, sino una puerta mística, un camino de transfiguración del alma, una escuela divina en la que el corazón del creyente es enseñado a hablar con Dios como un hijo habla con su padre.

"Padre nuestro que estás en los cielos"

Con estas primeras palabras, el alma del cristiano **se eleva al misterio de la filiación divina**. No decimos “Dios”, ni “Señor”, ni siquiera “Creador”, sino “Padre”. El Hijo Unigénito nos ha enseñado a llamar a Dios como Él mismo lo llama. Este “Padre nuestro” no es propiedad privada: **nos une como Iglesia, como Cuerpo, como comunidad de salvación**. ¡Qué diferencia de las oraciones egoístas del mundo!

Decimos también “que estás en los cielos”. No hablamos de un lugar geográfico, sino del **espacio sagrado donde habita la santidad**, la plenitud, el amor. En decir “que estás en los cielos”, **confesamos que nuestro Padre no es de este mundo caído**, sino que nos llama a elevarnos hacia Él.

“Santificado sea tu Nombre”

Aquí empieza nuestra cooperación. No pedimos que el Nombre de Dios sea santo —pues ya lo es eternamente—, sino que **su santidad sea reconocida, adorada, manifestada en nuestras vidas**.

¿Y cómo se santifica el Nombre de Dios? **Cuando tú, cristiano, vives como hijo de Dios**. Cuando perdonas, cuando no murmuras, cuando consuelas al triste, cuando llevas tu cruz sin quejarte. El mundo necesita ver al Dios vivo **reflejado en los rostros transfigurados de los que oran con fe**.

“Venga tu Reino”

Pedimos que el Reino de Dios se haga presente: no solo al final de los tiempos, sino ya, ahora, **en medio de nuestra pobreza espiritual y confusión moral**. Donde reina el pecado, el odio, la mentira, ahí queremos que reine **Cristo, el Príncipe de la paz**.

¡Qué audaz es esta oración! Pedimos que el Reino del cielo invada la tierra, que **lo eterno transforme lo temporal**, que el juicio comience por nosotros mismos.

“Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”

La voluntad de Dios no es una amenaza. Es **la medicina de nuestra alma enferma**, el camino estrecho que lleva a la vida. En el cielo, los ángeles obedecen sin resistencia. Aquí en la tierra, nosotros luchamos con el egoísmo, con las pasiones, con el deseo de hacer “nuestra” voluntad.

Decir “hágase tu voluntad” es **renunciar al orgullo**, entregarse como Cristo en Getsemaní: “Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

“El pan nuestro sustancial de cada día, dánoslo hoy”

Este pan no es solo alimento material, aunque Dios también cuida de nuestros cuerpos. Aquí pedimos el **pan de la vida**, la **Eucaristía**, el **Cristo que se nos da en cada Liturgia**. Sin este Pan, morimos. Con Él, vivimos eternamente.

Cada día, cada *hoy*, necesitamos ser alimentados por Su presencia. Este “danos” es humilde, no exigente. **Es la súplica del hijo que sabe que el Padre es bueno.**

“Y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”

Dios quiere perdonarte. Pero **quiere también que tú aprendas a perdonar**. El perdón no es una opción: es la condición para ser perdonado. No puedes pedir misericordia si tu corazón está lleno de rencor. Y si tú has perdonado, entonces puedes mirar al cielo y decir con verdad: “Padre, perdóname como yo perdóné.”

“Y no nos dejes caer en la tentación, más líbranos del maligno”

La vida cristiana no es fácil. Es una guerra invisible. El demonio existe. Las pasiones son poderosas. Y nuestra alma, muchas veces, está débil y adormecida.

Esta súplica final es el grito del que **reconoce su fragilidad**, del que sabe que **necesita ser rescatado**. No somos autosuficientes. Solo con la fuerza de Dios podemos resistir al tentador.

Pero no tenemos miedo. Porque el que ora así no está solo: **el Padre escucha, el Hijo intercede, y el Espíritu Santo fortalece.**

“Amén”

El *Padre Nuestro* no es una fórmula. Es una **escuela de vida espiritual**, una **profesión de fe**, un **proyecto de santidad**.

Cuando lo reces, **hazlo con el corazón despierto**. Y si puedes, repítelo con lágrimas. Porque cada palabra es semilla de salvación.

Que esta oración nos transforme, nos purifique, y nos conduzca al Reino, donde con todos los santos y los ángeles diremos eternamente:

“Padre Nuestro que estás en los cielos...”

Amén.

Biografía del autor.

Su Eminencia, el Reverendísimo Arzobispo Basilio

Arzobispo de Santiago y de todo Chile

Su Eminencia, el Arzobispo Basilio, Arzobispo de Santiago y de todo Chile, nació en Santiago de Chile, en el seno de una familia católica practicante. Criado en la fe por sus abuelos, recibió una sólida formación espiritual desde temprana edad. Su educación comenzó en escuelas estadounidenses en Santiago, donde aprendió inglés, y continuó en instituciones de enseñanza secundaria locales antes de ingresar a la universidad para estudiar Derecho, además de cursos de Informática.

Al inicio de su vida profesional, trabajó como asistente legal, pero pronto discernió que ese no era el camino que Dios le había reservado. Reorientando su vocación, incursionó en el campo de las Tecnologías de la Información, donde progresó constantemente, llegando a ser Gerente de Tecnología de Marriott Chile.

A los veintinueve años, sintiendo un llamado profundo de Dios, ingresó al Monasterio Benedictino de Lliu-Lliu, iniciando un período de formación monástica y estudio teológico. Sin embargo, tras presenciar situaciones problemáticas en ese entorno, se desilusionó y regresó al trabajo secular, ascendiendo nuevamente a puestos de alta dirección y ejecutivos en el sector de las tecnologías de la información.

Pero el llamado de Dios permaneció. Buscando la plenitud de la Fe Apostólica, abrazó la Santa Ortodoxia, recibiendo el Santo Bautismo y adoptando el nombre de Basilio. Continuó sus estudios teológicos ortodoxos y fue ordenado primero diácono, luego sacerdote y posteriormente recibió la tonsura monástica. Tras años de servicio, se le concedió el Gran Esquema y fue elevado al rango de Archimandrita.

El 13 de enero de 2020, según el Antiguo Calendario, fue consagrado Arzobispo de Santiago y de todo Chile, asumiendo el episcopado con humildad y un profundo sentido de responsabilidad por el cuidado espiritual de los fieles.

Ministerio Actual

El Arzobispo Basilio reside actualmente en el Monasterio de San Basilio en Curacaví, Región Metropolitana de Chile, donde ejerce como Abad. Su vida se caracteriza por: la dedicación a la disciplina monástica, la atención pastoral a los fieles de Chile el compromiso con la integridad teológica ortodoxa, el fortalecimiento de las comunidades locales a través de la oración, la enseñanza y la guía espiritual. Su Eminencia continúa sirviendo como pastor para quienes buscan la fe antigua, ofreciendo claridad, compasión y una firme adhesión a la Sagrada Tradición.

